

---



---

 ECONOMÍA DE NUESTRO TIEMPO (XIII)
 

---



---

# El horizonte económico iberoamericano

A partir de comienzos del siglo XIX, una y otra vez Iberoamérica se ha constituido en una especie de acertijo para Europa. Un área muy semejante en muchos aspectos culturales, que poseía ventajas comparativas indudables en una serie de producciones que, además, eran necesarias para diversas etapas de la Revolución Industrial, y que recibió los capitales, la mano de obra, la tecnología y el saber hacer empresarial que parecía precisar, lleva dos siglos sin haber culminado algo que sí supieron hacer los Estados Unidos, Canadá, Australia o Nueva Zelanda, y que incluso en su antigua metrópoli, España, que anduvo por el siglo XIX sin atinar con el camino que debería llevar su economía, sí acertó en ello en el siglo XX.

Leandro Bernaldo de Quirós (2000) nos aclara esta realidad que se heredaba a comienzos de los años noventa de modo muy claro:

«El deterioro económico de Iberoamérica ha sido el resultado de la confluencia de los hechos y las ideas. Durante los años treinta, muchos países latinoamericanos impusieron cuotas, aranceles a las importaciones y restricciones a los movimientos de capital como una respuesta tem-



**Juan Velarde Fuertes** es profesor emérito de Economía Aplicada de la Universidad Complutense de Madrid. Es también miembro de número de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales (1992), Premio Jaime I de Economía (1996) y Premio de Economía de Castilla y León «Infanta Cristina» (1997). Autor de numerosos ensayos científicos.

---



---

\* BAJO la rúbrica de «Ensayo», el Boletín Informativo de la Fundación Juan March publica cada mes la colaboración original y exclusiva de un especialista sobre un aspecto de un tema general. Anteriormente fueron objeto de estos ensayos temas relativos a Ciencia, →

poral a sus problemas de balanzas de pagos, generados por la caída de los precios de las materias primas y por el hundimiento del comercio mundial a raíz de la Gran Depresión. Al mismo tiempo aplicaron estrategias macroeconómicas expansivas para sostener la demanda interna. El éxito relativo de estas políticas en aislar (...) de los peores efectos de la depresión y la reactivación de las economías de la zona como consecuencia de la II Guerra Mundial (...) provocaron el desarrollo de industrias locales que producían sustitutos para las importaciones. En esas actividades se concentró una gran parte del capital y del factor trabajo, lo que paralizó la vuelta al libre comercio al final del conflicto; es decir, las barreras temporales tendieron a convertirse en permanentes. En el ámbito microeconómico, los controles y las regulaciones hicieron cada vez más difícil el desarrollo de iniciativas empresariales, y fomentaron la corrupción. En el macroeconómico, los déficit públicos crecientes y la ausencia de un sistema fiscal moderno capaz de proporcionar ingresos al Estado, alimentaron la tendencia de los gobiernos a imprimir dinero para cubrir sus necesidades de financiación. Estos factores, junto a la inestabilidad política e institucional, alimentaron una salida masiva de capitales. De esta manera se sentaron las bases que condujeron a Iberoamérica a una situación dramática en las décadas siguientes».

Ahora, sin embargo, es posible que se haya dado con la solución del problema. Quizá lo pruebe que en 1991 se comenzó a disipar la última

→

Lenguaje, Arte, Historia, Prensa, Biología, Psicología, Energía, Europa, Literatura, Cultura en las Autonomías, Ciencia moderna: pioneros españoles, Teatro español contemporáneo, La música en España, hoy, La lengua española, hoy, Cambios políticos y sociales en Europa, y La filosofía, hoy. 'Economía de nuestro tiempo' es el tema de la serie que se ofrece actualmente. En números anteriores se han publicado ensayos sobre *Empleo y paro: problemas y perspectivas*, por José Antonio Martínez Serrano, catedrático de Economía Aplicada en la Universidad de Valencia (diciembre 1999); *Crecimiento económico y economía internacional*, por Cándido Muñoz Cid, catedrático de Economía de la Universidad Complutense de Madrid (enero 2000); *Liberalización y defensa del mercado*, por Miguel Ángel Fernández Ordóñez, ex presidente del Tribunal de Defensa de la Competencia (febrero 2000); *Economía de la población y del capital humano*, por Manuel Martín Rodríguez, catedrático de Economía Aplicada en la Universidad de Granada (marzo 2000); *El subdesarrollo económico: rostros cambiantes*, por Enrique Viaña Remis, catedrático de Economía Aplicada de la Universidad de Castilla-La Mancha (abril 2000); *Economía, recursos naturales y medio ambiente*, por Juan A. Vázquez García, catedrático de Economía Aplicada de la Universidad de Oviedo (mayo 2000); *La economía internacional, entre la globalización y el regionalismo*, por José María Serrano Sanz, catedrático de Economía Aplicada de la Universidad de Zaragoza (junio-julio 2000); *Finanzas internacionales y crisis financieras*, por Emilio Ontiveros Baeza, catedrático de Economía de Empresa en la Universidad Autónoma de Madrid (agosto-septiembre 2000); *Keynes, hoy*, por Antonio Torrero Mañas, catedrático de Estructura Económica en la Universidad de Alcalá de Henares (octubre 2000); *Política tributaria y fiscal en la Unión Europea*, por José Manuel González-Páramo, catedrático de Hacienda Pública en la Universidad Complutense de Madrid (noviembre 2000); *Economía y organizaciones*, por Vicente Salas Fumás, catedrático de Organización de Empresas en la Universidad de Zaragoza (diciembre 2000); y *El sector público en las economías de mercado*, por Julio Segura, catedrático de Fundamentos del Análisis Económico de la Universidad Complutense de Madrid (enero 2001).

La Fundación Juan March no se identifica necesariamente con las opiniones expresadas por los autores de estos Ensayos.

**EL HORIZONTE ECONÓMICO IBEROAMERICANO**

gran crisis que había asolado toda la región, con el nombre de crisis de la deuda externa, y aunque en el 2000 de nuevo ha surgido una seria crisis en América del Sur, no se ha llegado al pesimismo general de 1998, derivado de la onda de choque de la crisis asiática de 1997 y de la rusa de 1998. La liquidación de la devastadora crisis de la deuda externa, que se hizo patente en 1982 y que originó el escalofriante periodo de la llamada década perdida, y las cifras macroeconómicas de 2000 parecen conducir a una nueva perspectiva del problema.

Los motivos iniciales nos los proporciona Enrique V. Iglesias, presidente del Banco Interamericano de Desarrollo (1992). En primer lugar, por el restablecimiento general de las instituciones democráticas. Como señala Iglesias, «ese renacer democrático trajo consigo, a la vez, la necesidad de actuar pronto y simultáneamente en varios frentes relacionados: la recuperación económica y el desarrollo sustentable a largo plazo; la solución de la deuda social y el establecimiento de condiciones permanentes de equidad distributiva, y la inserción de estas economías en el marco económico internacional».

Todo esto pudo haber fracasado si, como completa Enrique V. Iglesias, no hubiese surgido en muchos países «una nueva generación de líderes políticos, con ideas frescas, que pusieron en marcha uno de los procesos de cambio más profundos que ha tenido la región en lo que ha transcurrido de este siglo, guardando ciertas simetrías con aquellos cambios que han venido ocurriendo en el escenario económico mundial. Esos cambios se han proyectado, asimismo, hacia los empresarios privados, a la burocracia pública y, en general, a todos los sectores de la trama de las sociedades de nuestros países. La actitud generalizada en este proceso de renovación se caracterizó por el predominio del pragmatismo sobre las ideologías, resultante de una profunda reflexión crítica sobre el pasado».

Ese análisis de las ideologías de las que convenía huir llevó al rechazo colectivo de las mil variantes políticas y económicas heterodoxas que durante más de sesenta años se ensayaron desde el Río Bravo al Cabo de Hornos y que acabaron por cristalizar de modo similar en el crisol de CEPAL. Es ésta una cuestión importante, porque bajo el impulso de Raúl Prebisch, esta singular institución se convirtió en una amalgama de una Comisión de las Naciones Unidas con mucho más. Era, por un lado, un centro de investigación y análisis económico. Incluso tenía mucho de entidad docente, tanto directamente en sus propios locales de Santiago de Chile, en el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social para América Latina (ILPES), que dirigió el propio Prebisch, como en proyecciones tan importantes como la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

El estructuralismo económico latinoamericano se gestó en esos complejos despachos de CEPAL, de tal manera que esta ideología —el último de los retoños nacidos del ya añoso árbol del historicismo económico—, orientó de forma progresiva la política económica de las naciones iberoamericanas. En los centros académicos del continente y en sus institutos de investigación, la difusión de tesis como las de la *teoría de la dependencia* fue extraordinaria. Como un reguero de pólvora crecía en todas partes el convencimiento de que existían diferencias radicales entre las estructuras económicas de los países del centro y de la periferia. Con ello se había atacado, con proyectiles dirigidos a la santabárbara, todo el montaje teórico de la teoría del comercio internacional de origen en Ricardo, que había alcanzado finuras extraordinarias con los trabajos de los Taussig, los Haberler, los Viner, los Machlup o los Leontief y, en especial, con los teoremas Heckscher-Ohlin-Samuelson que enlazaban con el resto del análisis neoclásico. Fue esencial para justificar tal ataque la famosa hipótesis Singer-Prebisch, del deterioro de la relación real de intercambio de la periferia. Desde ahí se había desprendido toda una importante formulación para orientar el proceso económico de los países en vías de desarrollo hacia una industrialización, que pretendía en primer lugar, poner remedio a un punto clave de la explicación de Prebisch: la elasticidad renta de las importaciones industriales de la periferia es superior a 1 y es mucho mayor que la del centro, mientras que la elasticidad precio para las materias primas y alimentos, que suelen exportar los países del Tercer Mundo, es más baja que la de los productos industriales. Pero, en segundo término, con la industrialización se pretendían también aprovechar para el desarrollo las *economías externas* que se generan con un proceso de este tipo. Como éste no se pone en marcha de modo espontáneo, es preciso que lo impulse una amalgama de actividades estatificadoras y de reservas del mercado nacional unidas a procesos de sustitución de importaciones. No existen, pues, diferencias demasiado profundas con las recomendaciones de tipo populista-autoritario y populista-marxista que habían germinado en toda Iberoamérica.

Todo esto provocó una controversia muy amplia en toda la región. El papel histórico de Enrique V. Iglesias fue, como Secretario Ejecutivo de CEPAL, conducir a esta institución a través del largo período de su mandato, que duró de 1972 a 1985, de unas aguas en exceso tempestuosas —pues habían causado las políticas estructuralistas y, en buena medida, la crisis de la deuda externa de 1982— a otras más tranquilas, de progresiva aceptación de los modelos de desarrollo de raíz neoclásica que comenzaron planteándose por algunas formaciones políticas de la derecha iberoamericana y que, posteriormente, acabaron sien-

**EL HORIZONTE ECONÓMICO IBEROAMERICANO**

do asumidas, no ya por partidos de centro, como puede ser la Democracia Cristiana chilena, sino por partidos populistas como el Justicialismo o el PRI mexicano.

La polémica parecía superada desde comienzos de los años noventa y, después de una serie de vacilaciones, dio la impresión de que el provenir estaba despejado. Sin embargo, a partir de 1997 estalló de nuevo una crisis muy importante en la región que, en 1998, pareció asentarse con fuerza considerable. También ocupó una parte nada despreciable el impacto climático provocado por el Niño, que originó sequías e inundaciones a inicios de 1998, con pérdidas de unos 15.000 millones de dólares, la mitad en la región andina, lo que a finales de 1998 se une a los huracanes Mitch y George, con destrucciones sin precedentes en este siglo en el Caribe y Centroamérica y, a comienzos de 1999, con un fuerte terremoto en Colombia, como se indica en el estudio del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, *Estudio económico y social mundial 1999. Tendencias y políticas en la economía mundial. Desarrollo financiero en un orbe en proceso de mundialización* (1999). Se combinó todo esto con una serie de perturbaciones económicas derivadas del contagio de la crisis asiática primero, de la crisis rusa, después y, finalmente, a comienzos de 1999, con la crisis del real en Brasil. La relación real de intercambio –caída en los precios del petróleo, los metales y los alimentos– se tornó desfavorable.

Así es como, según el documento citado de las Naciones Unidas, se produjo un lógico empeoramiento en la posición fiscal «debido a la desaceleración del crecimiento económico, al aumento de los pagos por concepto de intereses y a la reducción de los precios de los productos básicos. En países como el Brasil, el Ecuador y Venezuela, el déficit fiscal sobrepasó el 5% del PIB a finales de 1998. La política fiscal en la región ha pasado a ser más restrictiva (...). Varios países también tomaron medidas con respecto a los gastos y redujeron los relativos a la infraestructura y otros gastos de inversión. No obstante, estas medidas no mejoraron el equilibrio fiscal porque quedaron contrarrestadas por el aumento de los pagos por concepto de intereses... Las políticas monetarias también han sido restrictivas (...). Los elevados tipos de interés frenaron la demanda y controlaron las presiones inflacionarias, pero también debilitaron a los sectores financieros en algunos países al hacer que aumentara el volumen de (...) (fallidos), lo cual socavó la calidad de los activos bancarios. (Concretamente) el Ecuador tropezó con graves dificultades en el sector bancario (...). No obstante, la mayoría de los bancos latinoamericanos ha resistido las recientes crisis financieras, debido en particular a que ya se habían introducido refor-

mas estructurales en el sector y se habían mejorado los marcos normativos, sobre todo después de la crisis de México a principios de 1995. Las tasas de desempleo visible continúan siendo altos en América Latina a pesar de que el crecimiento se aceleró a principios del decenio de 1990. En varios países, la liberalización del comercio y la reestructuración de las economías nacionales han contribuido a reducir la demanda de mano de obra en los sectores modernos, en particular el de las manufacturas (...). La situación de la balanza externa empeoró en la mayoría de los países en 1998».

De ahí que interese puntualizar cómo, en tres países fundamentales —Chile, Argentina y México— se produjo la rectificación de una política económica que en los tres parecía antaño bien asentada en torno al citado *estructuralismo económico latinoamericano*. Desde estas tres naciones es desde donde, como una mancha de aceite, el cambio de política económica se ha extendido por toda la región y, tras el auge, ha sucedido lo mismo con la decepción reciente.

El motivo original del progreso inicial hacia la ortodoxia se encuentra en que tres presidentes, Menem en Argentina, Aylwin en Chile y Salinas de Gortari en México, decidieron poner coto a la crisis de la deuda externa que zarandeaba a los tres países, con caídas en el PIB, agobios de las balanzas externas, inflaciones fortísimas y paros acusados. Sus correspondientes tres ministros, los notables economistas Cavallo, Foxley y Aspe, buscarán la solución precisamente en la ciencia económica más rigurosamente académica. Los tres presidentes pasaron a contemplar, con gozo evidente, que al seguir los consejos de los técnicos, sus países renacían a la esperanza.

Las dificultades que tuvieron que superarse fueron considerables. Cavallo (1989) mencionará como más importantes, en el caso de Argentina, la pérdida de la estabilidad política; la separación del sistema económico mundial; la complacencia en las posturas autarquizantes; el crecimiento, a partir del mercado interior, que llevará a un creciente aislamiento político, incluso exhibido como una bandera, como sucedió con la famosa Tercera Posición peronista, que facilitaba, además, el encapsulamiento económico; finalmente, la ampliación del tamaño del Estado, que incluso le va a conducir a adueñarse de empresas hasta los límites pintorescos de la relación que Sorrouille publicó en la revista *Desarrollo Económico*, lo que, a su vez, explica que el Estado comience a tener crecientes déficit fiscales. La consecuencia de esto es grave. Al perder el crédito, el sector público ha de recurrir, una y otra vez, a la inflación, hasta llegar al paroxismo de 1989.

Para Cavallo el cambio se inició en 1983, al reinstaurarse la democracia, tras el descalabro experimentado por el Proceso, o partido mi-

**EL HORIZONTE ECONÓMICO IBEROAMERICANO**

litar, en el conflicto de Malvinas. Éste es el papel histórico del presidente Alfonsín. El país comienza a normalizarse en lo político, gracias a la puesta en marcha, de nuevo, de la Constitución de 1853. En 1984 se acepta, en virtud del Laudo papal, la paz con Chile; en 1985 se inician buenas relaciones con Brasil, eliminando la costosa carrera nuclear entre las dos potencias, mientras comienza Mercosur a dar los primeros pasos. Menem acentúa la apertura: por ejemplo, restablece las relaciones con el Reino Unido y firma el Tratado de Asunción, por el que Mercosur abarcará Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay. El segundo cambio es el de reorganizar al Estado para achicar sus competencias, en lo que jugó un papel esencial el profesor de Derecho Administrativo José Roberto Dromi (1991), incluso de forma conjunta, con Menem (1990). La privatización de las empresas públicas tuvo una doble consecuencia: alivios presupuestarios por una parte y, en tanto en cuanto parte de estos activos pasan al extranjero, robustecimiento de la balanza de pagos y sostenimiento de la cotización de la moneda nacional. La tercera fuerza fue la liberalización del mercado, tanto respecto al exterior como al interior. Se inicia una alteración de las estructuras del Sistema de la Seguridad Social, se consigue una aceptable paz social, gracias, sobre todo, al apoyo del Partido Justicialista enlazado con buena parte de la CGT y, finalmente, gracias al funcionamiento de una Caja de Conversión en el Banco Central, el peso argentino, perfectamente convertible con el dólar, pasa a cotizarse en términos de paridad.

En Chile, cuando Aylwin recibe los poderes en 1990, como señala Patricio Meller (1990), respecto al conjunto iberoamericano el país «tiene una situación macroeconómica relativamente mucho mejor y ha alcanzado una base estructural más sólida para las perspectivas de crecimiento y desarrollo en la década de 1990». Esto se debía al esfuerzo de la Administración Pinochet que había concedido un énfasis esencial al sector privado, para lo que hizo del mercado el centro de su actuación, con una fuerte política reprivatizadora, mientras liberalizaba el sector externo y desregulaba en todos los sentidos la economía. Añadamos la búsqueda de equilibrio del sector público y una original Reforma Previsional, puesta en marcha en 1980. Por su parte, la Administración Aylwin fue, en lo económico, orientada por Foxley (1987). Para ello combatió el excesivo crecimiento —casi un 10% anual del PIB— de 1989, que daba la impresión de haberse debido a exigencias electorales de la última etapa de Pinochet, dirigida en lo económico por Büchi. Se unió todo esto con un planteamiento social original: una reforma tributaria que, por supuesto, no alteró en lo esencial la línea fiscal aprobada en 1984, heredera, a su vez, de la de 1974, capaz de fi-

nanciar un mayor gasto social en áreas tales como la salud, la educación y la vivienda, y al mismo tiempo que fuese suficiente para provocar un superávit fiscal. Añadamos que se alcanzó un grado considerable de concertación social. Gracias a todo esto, la Administración Frei pudo superar la recesión del Pacífico 1998-1999. Por eso es palpable el continuismo de la Administración Lagos. Éste declaraba (Lagos, 2000): «No tengo ningún temor a privatizar... Hay regulaciones que se pueden revisar... Los empresarios han sido capaces de grandes desafíos... (pero) si no hay interesados internos en invertir, habrá extranjeros dispuestos a hacerlo».

Finalmente, en México, Jesús Silva-Herzog podía señalar con orgullo en 1992: «Hace diez años éramos un país en crisis. Nos tocó el difícil papel de hacer estallar la crisis de la deuda externa. La inflación amenazaba con caer en cauces hiperinflacionarios. El desequilibrio fiscal era mayúsculo, las reservas internacionales se habían agotado y, lo más importante, la sociedad había perdido la confianza no sólo en la moneda, sino en las instituciones y en el futuro».

El sendero fue, de nuevo, análogo: reprivatizaciones, desregulaciones y equilibrio del sector privado con el añadido de una enorme llegada de recursos exteriores y de la participación de México en el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá.

Estos tres casos —y podríamos ampliarlos a los casi heroicos de Bolivia, al esfuerzo de reforma de Nicaragua, al reto colombiano en medio de un feroz ataque al Estado por parte de guerrilleros y narcotraficantes, o al cambio de dirección y al estallido económico de Ecuador, y así sucesivamente— nos prueban la magnitud del cambio que se experimenta en la región. Se apuesta, con denuedo, por un desarrollo logrado gracias a la inserción en la economía internacional. También a que la competitividad debe lograrse con la aceptación de las reglas del mercado libre. Asimismo, a que el Estado tiene la tarea primordial de achicarse y de aceptar como un lema el del «santo temor al déficit», mientras aumenta su eficacia, para dejar un amplio espacio a la iniciativa privada. La reforma de la Seguridad Social, hacia sistemas cada vez más relacionados con técnicas de capitalización del seguro privado, debe unirse a una política de rentas que, mediante acuerdos de solidaridad nacional, haga disminuir las presiones salariales que contemplaron, e incluso azuzaron, los populistas de antaño. Y es preciso hacer todo esto de acuerdo con las reglas democráticas, poniendo en el centro de los afanes el culto a la Constitución, sin el que, sencillamente, no se explican estos pueblos.

Los populismos no han muerto. Por otro lado, Iberoamérica es la región del mundo con los ingresos peor distribuidos. Esto explica es-

**EL HORIZONTE ECONÓMICO IBEROAMERICANO**

partaquismos como los de Chiapas en México que tienen, probablemente una enjundia superior a la de un simple alzamiento momentáneo. Todos los movimientos de este tipo están condenados a esfumarse, si sólo son eso; pero constituyen el preludio de alteraciones más profundas si reciben aliento de la opinión pública.

En la actual situación iberoamericana, existe un muy alto riesgo de crisis económica, por una parte a causa de motivos endógenos, pero también debido a potentes causas exógenas. Lo esencial de los primeros se liga al cansancio, porque el camino hacia la tierra que mana leche y miel está resultando más arduo de lo que se supuso por la mayor parte de los ciudadanos. El que la alternativa sea la esclavitud en Egipto pasa, casi siempre, a olvidarse. Lo fundamental de las causas externas radica en la persistencia de riesgos y tensiones que hacen merodear la posibilidad de una crisis económica mundial. Tendría que denominarse a esta etapa la de la mala suerte iberoamericana. A partir de 1982, cuando la economía mundial comienza a desperezarse, se inicia la violenta crisis de la deuda externa que, al provocar el abaratamiento de los productos iberoamericanos, afianza la prosperidad de los países industriales aunque, para salir de esta crisis de pagos internacionales, ¿cabía otra solución que la de vender al exterior lo más posible, aunque fuese envileciendo las cotizaciones? La prosperidad occidental avanza poderosamente hasta 1990 y cuando, por fin, hacia esa fecha, Iberoamérica decide poner en marcha la política económica que había estúpidamente rehuido por la presión de los populismos, un freno al desarrollo económico mundial importante hizo que se dilatase en el tiempo la expansión que siempre acaba por ser el fruto de una política económica seria. Cuando, en 1997, esto parecía despejado, aparece el choque sucesivo de la situación del Asia del Pacífico, de la crisis rusa y de las propias dificultades iberoamericanas, especialmente visibles en el año 2000. Existen cuatro grandes novedades. La primera, la crisis argentina, que es algo igual a decir que el modelo de Cavallo, de dolarización del país, ha fracasado. De paso, esta crisis supone un retroceso manifiesto de Mercosur. La segunda, la dura realidad que se observa en buena parte de la región, con depresiones muy fuertes por motivos, evidentemente, dispares, en Uruguay, Paraguay, Perú, Ecuador, Colombia y Venezuela. La tercera es la excelente marcha de Chile, la más que aceptable de México y los éxitos de Brasil. La extensión posible del TLC a Chile podría incrementar una dualidad iberoamericana. La cuarta, lo bien que se ha desenvuelto Panamá tras un año de pleno control del Canal transoceánico. Añadamos que la inflación tiende a suavizarse, al disminuir, según el *Kieler Kurzberichte* del Instituto de Economía Mundial de Kiel, de una media regional del 8,9% en 1999 a una

del 7,0% en 2000. Simultáneamente, han aumentado las tensiones sociales, aunque nadie imagina la vuelta a golpes militares. Por eso vastas capas de población se sienten cansadas. El escritor mexicano Carlos Fuentes se hace portavoz de la postura de su compatriota, el politólogo Jorge Castañeda (1994), que escribió esta frase: «Los éxitos macroeconómicos (...) no se han transformado en condiciones mejores de vida para la mayoría». Gabriel Zaid, también mexicano, dirá que tales éxitos se consiguen «a costa de la sociedad: con mayores impuestos, ventas de patrimonio social, salarios castigados para los trabajadores, réditos castigados para los ahorradores». Con ambos se solidariza Carlos Fuentes. También una y otra vez, surge la teoría de una especie de conspiración norteamericana. Ignacio Ramonet (2000) fantaseará sobre el poder económico de los Estados Unidos, que para dominar ha buscado el camino de «instalarse pacíficamente en las cabezas de todos los no-norteamericanos y de seducir pacíficamente sus corazones».

Esto es, cuando ya se veían los confines de la tierra prometida, muchos hispanoamericanos pueden volver hacia Egipto, hacia un atroz pasado. La irresponsabilidad de los Carlos Fuentes, de los Zaid, de los Jorge Castañeda, de los Ignacio Ramonet, de los predicadores de la Teología de la Liberación, de las mil y una organizaciones de ecologistas, vetero y neomarxistas, de indigenistas, de los atacantes ignaros del fenómeno de la globalización, sencillamente escalofría. □

### Bibliografía

Bernaldo de Quirós, Lorenzo (2000), *Iberoamérica: balance de la reforma económica*, en *Círculo de Empresarios. Boletín 65*, junio, monográfico *Iberoamérica y España en el umbral de un nuevo siglo*, págs. 23-45.

Castañeda, Jorge (1994), *La utopía desarmada. La izquierda latinoamericana después de la guerra fría*, Alfred Knopf.

Cavallo, Domingo F. (1989), *La Argentina que pudo ser*, Manantial, Buenos Aires.

CEPAL (1999). *Balance preliminar de la economía de América Latina y el Caribe*. 1999, Naciones Unidas.

Dromi, José Roberto (1991), *Reforma del Estado y privatización. Introducción, notas y texto ordenado*, tres tomos, Astrea, Buenos Aires.

Dromi, José Roberto y Menem, Carlos (1990), *Reforma del Estado y Transformación Nacional*, Editorial Ciencias de la Administración, Buenos Aires.

Foxley, Alejandro (1987), *El Chile y su futuro. Un país posible*, CIEPLAN, 1987.

Iglesias, Enrique V. (1992), *La transición económica latinoamericana. Perspectiva para los noventa* en *Revista del Instituto de Estudios Económicos*, nº 4, monográfico *El resurgimiento de la economía iberoamericana*.

Lagos, Ricardo (2000), declaraciones a *Estrategia*, 24 julio, págs. 30-31.

Meller, Patricio (1990), *Una perspectiva de largo plazo del desarrollo económico chileno, 1880-1990*, en el volumen, coordinado por Meller y Magnus Blomström, *Traectorias divergentes. Comparación de un siglo de desarrollo económico latinoamericano y escandinavo*, CIEPLAN-Hachette, Santiago de Chile.

Ramonet, Ignacio, *L'Amérique dans les têtes. Un délicieux despotisme*, en *Le Monde Diplomatique*, mayo 2000, año 47, nº 554.